



# **XII EXHORTACIÓN DE LA SEMANA SANTA**

**José Antonio Tello Herrera**

*“A mi hermandad del Prendimiento, a mi Cristo de ojos azules, a mi Virgen Auxiliadora de los cristianos, a mi familia, a mi novia, a mi hermano en Cristo Sentenciado y presentador Luis Carlos, a mi padre cofrade Ángel Pérez Resa, a mi hermano Pedro José Ochoa Higuera, a su actual Hermano Mayor y Junta de Gobierno, a mis amigos y a todas las personas que he conocido desde que comenzó ésta bonita andadura y que tanto me han aportado y enseñado”*

*“Al contemplarte Jesús en tu Prendimiento,  
despojado de toda omnipotencia y revestido de debilidad y humillación,  
tu amor y mi traición se cruzan,  
tu salvación y mis pecados se chocan.*

*Que tus ataduras me liberen de tantas esclavitudes  
para que pueda servir a cualquier persona siguiendo tu ejemplo.*

*AMEN”.*

D. Juan Andrés Fuentes Amezcua

Era el último día de las vacaciones navideñas, un domingo triste y amargo de despedidas, se marchaba Cristina de nuevo para Granada, mis amigos y familiares también lo hacían, tocaba volver a la rutina. Era un domingo de mucho frío, viento y agua, de los que no apetece salir de casa para nada. Estaba en el chalet de un amigo que había ido a recoger unas cosas para llevárselas a Cádiz y de repente sonó el teléfono. Era Pedro Padilla, y yo me pregunté, ¿Qué querrá? Abrí el mensaje y leí: *“Buenas tardes Tello, tengo una propuesta que hacerte ¿Cuándo podemos hablar?”* Le contesté rápidamente: *“Pedro, voy a coger el coche ahora mismo, en cuanto llegue a Úbeda te aviso y hablamos”*. Tengo que decir y reconocer que el trayecto fue muy corto, pero se me hizo eterno por la intriga que me había creado el mensaje. Al llegar a Úbeda lo primero que hice fue avisarle de que ya estaba disponible, quedamos y nos fuimos a tomar unas cervezas, porque, ¿qué lugar mejor para hablar con un amigo que una barra de bar con una buena caña fresquita? Tuvimos una conversación con un poco de todo, hasta que llegamos al apartado cofrade donde hablamos de muchas cosas como la actualidad cofrade, la hermandad, nuestra Semana Santa, etc. Y ya después de todo esto llegó el momento: *“Te comento lo que tengo que proponerte”*, me dijo, *“Como ya sabes, la hermandad realiza todos los años la Exhortación de la Semana Santa y he pensado en ti para que éste año seas el encargado de realizarla y así se lo he propuesto a mi terna. Creo que eres la persona idónea por tu pasión y amor por la hermandad, por tu pasión cofrade, por tu trayectoria dentro de este mundo que es bastante amplia a pesar de tu juventud, etc.”* Ya os podéis imaginar mi cara en ese momento, me quedé atónito, que responsabilidad pero a la vez que propuesta y desafío más bonito. Mi mente en ese momento se alejó de donde estábamos, mi corazón empezó a acelerarse y sin pensármelo dije que sí, que aceptaba. No podía decirle que no, Él y Ella me llamaban y querían que hoy estuviera aquí. Y a mi Cristo de los ojos azules con esa mirada que tiene, a mi Virgen Auxiliadora, que desde que vino me tiene bajo su manto y enamorado de Ella, no se les puede decir que no. Qué gran último regalo de Reyes tuve. Nos dimos un fuerte abrazo, nos despedimos y de camino a casa, aún sin creérmelo, comencé a darle vueltas al esquema que me gustaría seguir, a recordar anécdotas, a pensar cómo iba a ser este día, etc.

Ahora toca ponerse a escribir:

Sr. Consiliario, Hermano Mayor y miembros de la Junta de Gobierno de la Cofradía Sacramental y Hermandad Salesiana de Nuestro Señor Jesucristo en su Prendimiento, María Santísima del Auxilio, San Juan Evangelista y San Juan Bosco.

Hermanos en Cristo.

Cofrades y amigos, señoras y señores.

Buenas tardes y muchas gracias a todos los presentes por estar hoy aquí arropándome.

Querido Luis Carlos, mi amigo, y hermano en Cristo Sentenciado, muchas gracias por tus palabras en ésta emocionante y especial presentación que aceptaste sin pensártelo cuando te lo propuse. Sin duda alguna, nuestra amistad y afecto hace que me veas con tan buenos ojos y me dediques tan bonitas palabras. Desde lo más profundo de mi corazón, GRACIAS.

Me gustaría dar también las gracias a Pedro Padilla y a su Junta de Gobierno, por confiar en mí para exhortar la Semana Santa del año 2016. GRACIAS.

### **MIS PRIMEROS PASOS COFRADES**

Desde que era muy pequeño me ha encantado la Semana Santa, sobre todo las trompetas y los tambores. Todas las Semanas Santas mis padres tenían que comprarme una trompeta y un tambor de los que venden en los carritos que preceden las procesiones, y cuando se me rompían o me los escondían por cansino, una simple caja de zapatos me serviría para seguir con mis ensayos particulares en casa. No olvidar las “túnicas” que mi abuela me hacía, recuerdo una que me hizo simulando a la de la Santa Cena, con un pañuelo suyo de color burdeos que me serviría como manteo hebreo. Y como no, cada vez que iba a su casa, mi abuela me tenía que poner la capa de la Expiración de mi tío para que desfilara por toda la casa como si estuviéramos en la mañana del Viernes Santo.

Me encantaban las noches de cuaresma que teníamos que ir a recoger a mi madre del trabajo con el coche o ir a comprar, ya que a la vuelta hacíamos la ruta para ver a alguna de las bandas ensayar. Hacía que mi padre pasara muy despacio con el cristal bajado y sin música para poder escuchar bien sus toques. Y cuando me quedaba en casa de mis abuelos, escuchaba a la banda de la Santa Cena que ensayaba en la zona de la calle Alonso de Molina que por aquel entonces era un descampado.

Cuando cursaba sexto de primaria entré a formar parte de la banda de cornetas y tambores de María Auxiliadora, la banda del “cole”. Realizábamos los ensayos en los patios del colegio bajo la dirección de esa persona que en poco tiempo se convertiría en mi “Padre cofrade”, Ángel y junto a mi hermano e inseparable desde primero de primaria, Pedro Ochoa. Tardes de Mayo que para un alérgico como yo son insoportables, pero que mi pasión por este mundo y por María Auxiliadora hacían que fueran un poquito más llevaderas.

Recuerdo cuando fui a comprarme el uniforme de la banda a “Dueñas” en la calle Obispo Cobos, el cual aún guardo con mucho cariño. Estaba compuesto por pantalón de vestir gris, camisa blanca y corbata azul marino.

Un par de años más tarde, ya por el año 2003 y a raíz de pertenecer a dicha banda, la que por entonces se llamaba “Asociación amigos de Don Bosco-Prendimiento” y que más tarde sería Hermandad Salesiana y Cofradía Sacramental de Nuestro Señor Jesucristo en su Prendimiento, María Santísima del Auxilio, San Juan Evangelista y San Juan Bosco, se cruzó en mi vida para ser mi primera hermandad y empezar a formar parte de mi vida.

Cuando llegaba el Domingo de Ramos, me levantaba temprano con mucha ilusión, como si de la noche de Reyes se tratase, para ir a buscar a la banda del Borriquillo y acompañarla hasta su Fiesta Principal. Había llegado la semana más esperada del año. Ya por la tarde cuando salía de casa camino a la Trinidad miraba a todos lados, deseando encontrarme algún penitente con su túnica tan llamativa, en cuanto lo veía, una sonrisa inundaba mi cara de la emoción y de todo lo que

significaba. Son emociones, momentos y sensaciones que a día de hoy sigo teniendo a pesar de no ser ya tan niño.

Cuando llegaba el Lunes Santo tocaba ir a ver la Virgen de Gracia, donde mi tío Carlos salía portando a la Reina del Lunes Santo ubetense. Me gustaba verla salir y en primera fila desde la puerta de la Consolada para darle ánimos a mí tío y para ver como salían de rodillas, momento que para mí era muy impactante y me dejaba con la boca abierta. También me encantaba escuchar el xilófono de la orquestina.

El Martes Santo era para mí, uno de los días más especiales de la Semana Santa. Salía el Cristo del colegio, ese Cristo crucificado que veíamos todos los lunes cuando íbamos a misa a primera hora de la mañana y que tanto respeto imponía para mí. Siempre intentaba convencer a mis padres para quedarnos hasta el final del recorrido.

El Miércoles Santo tocaba ir a ver la Santa Cena, ese paso que tanto me llamaba la atención por su largura y la cantidad de imágenes que lleva encima. Siempre me ponía en la acera por donde pasaba mirando Judas hacía la gente que allí nos encontrábamos, era mi favorito. También me hacía varias preguntas dentro de mí: ¿La comida será de verdad? ¿Se caerá algo de encima de la mesa cuando ande el paso?

Llegaba el Jueves Santo, uno de los días grandes en nuestra Semana Mayor. La noche de antes, quedaba siempre con mi primo para bajar a primera hora a la puerta de Santa María para ver salir la Oración en el Huerto desde primera fila. Era nuestra favorita. La veíamos varias veces hasta que llegaba el medio día donde me iba a su casa para comer y descansar un poco antes de que saliera la Columna. Esa procesión tan larga que amenizábamos con un purito americano que vendía Juan “el del Acebuche” (q.e.p.d.). Después íbamos a ver a los romanos y más tarde, ya con mis padres, la Buena Muerte. Acababa ese día totalmente agotado.

Después de descansar un rato y ya metidos de lleno en el Viernes Santo, salía Jesús Nazareno que nunca veía al ser tan temprano. Salía a la calle para buscar a la Caída en mitad de su recorrido mientras hacía hora para ver la salida de la Expiración donde mi tío salía tocando el bombo. Ésta al salir tocando mi tío, tenía que verla muchas veces y recuerdo de ir tirando de mis padres “*Venga papá, mamá... una vez más*”. Después de comer casi siempre en casa de los abuelos, salíamos en familia a ver las Angustias que por entonces salía por la tarde y ver la Soledad ya en la Cruz de Hierro mientras llegaba el momento de la salida de la Procesión General y Santo Entierro. Para ésta última, siempre bajaban mis tíos con tiempo las sillas para colocarlas en la calle Nueva y pillar sitio para poder verla bien y a gusto.

Llegaba el sábado y me levantaba con un poco de tristeza de pensar en que todo estaba acabando. Me ponía la televisión para ver si echaban algún reportaje sobre la Semana Santa.

Y al llegar el Domingo de Resurrección, el día más importante para un cristiano, salía a la calle a ver la cofradía que menos me gustaba por ser la última y donde todo terminaba hasta el siguiente año. Iba a ver la salida desde San Nicolás y era la cofradía que más veces tenía que ver y la que no quería que acabara nunca.

## **MIS COMIENZOS EN LA HERMANDAD**

Habría que decir que todo comenzó cuando mis padres tuvieron la maravillosa idea de matricularme en aquel viejo colegio de grandes pórticos y patios, donde el busto de San Juan Bosco lo presidía, donde me formé como persona y como honrado ciudadano de la mano de grandes maestros como D. Antonio García “El Titi”, D. Curro o D. Juan José Cano (q.e.p.d.). Y hay que decir que todo comenzó aquí, porque gracias a formar parte de la familia Salesiana, la Hermandad del Prendimiento junto con la Cofradía de la Noche Oscura, María Auxiliadora, Don Bosco y Santo Domingo Savio se cruzaron en mi vida.

Era una tarde maravillosa de primavera del año 2003. Fue ahí donde la hermandad se cruzó en mi camino y donde empezó a formar parte de mi vida. Ya nos habían comentado algo del sueño que varios jóvenes, amigos y antiguos alumnos del Colegio Salesiano tenían en mente. Eran estos jóvenes los encargados de llevar la dirección de la banda del “cole”, la banda de María Auxiliadora para su procesión de Gloria. Al finalizar un ensayo, uno de estos jóvenes nos llevó al salón de actos del colegio para comentarnos con más profundidad en qué consistía dicho sueño, que era crear una hermandad que se llamaría **PRENDIMIENTO**. Recuerdo aquel momento como si hubiera sido ayer, sentado a mi lado mi hermano Pedro Ochoa, los dos cuchicheábamos nerviosos como nos imaginábamos la hermandad, ya la veíamos en la calle, ya podíamos oler el incienso que indicaría por donde vendrían los andares de nuestro Señor del Prendimiento sobre la cerviz de sus hijos costaleros, nos imaginábamos ya detrás del paso con nuestro uniforme y nuestro instrumento en la mano marcando los pasos de nuestro Señor, ese era nuestro gran sueño. La idea ya estaba cociéndose en el horno y nos invitó a formar parte de ella, de este maravilloso y bonito sueño.

Desde aquel momento he vivido cientos y cientos de vivencias que si tuviera que ponerme a contar todas no acabaríamos nunca. Lo primero que viví fue la llegada del Cristo. Era una fría tarde del mes de Enero de 2004. Subía muy nervioso junto a mi padre y mi hermano a la Iglesia del colegio para su bendición. Subía pensando cómo sería su rostro, su mirada, sus manos, etc. Y lo primero que hice al entrar fue salir corriendo hacia el Altar Mayor donde se encontraba sobre un altar sin muchos detalles, no le hacía falta. ¡POR FIN SABÍA COMO ERA! No se parecía en nada a las ideas que yo me había hecho. Con la boca abierta y la mirada fija en Él lo analicé detenidamente, ¡QUE ROSTRO MORENO Y TAN EXPRESIVO! ¡QUE OJOS AZULES TAN BONITOS! mirada profunda, mansa y cargada de amor, ¡QUE MANOS TAN ACOGEDORAS!

Mi primera caseta de feria también fue a raíz de entrar en la Hermandad. Una tarde mientras jugábamos en el patio, David nos proponía a Pedro y a mí que subiéramos a echar una mano en el montaje de la misma que ese año se montaría en el Polígono Industrial. Subimos los tres con Ángel y allí estuvimos toda la tarde

pintando las paredes, y así toda la semana hasta que se abrieron sus puertas y por primera vez me metía detrás de una caseta para servir y ayudar. ¿Qué pasaba? Que no llegaba apenas a la barra a no ser que me pusiera de puntillas o buscara un hueco entre los frigoríficos.

Recuerdo también los inicios de la cuadrilla de costaleros donde después de estar meses y meses diciéndole a mi padre: “Apúntate” “Quiero que seas costalero” “Venga y ámate que se está formando la cuadrilla y se necesita gente”, accedió a mi petición y entró a formar parte de ese grupo de gente que serían los encargados de pasear a nuestro Redentor por las calles de nuestra maravillosa ciudad por primera vez. Y así durante ocho años seguidos. GRACIAS PAPÁ.

La primera estación de penitencia, el 23 de Marzo de 2005. Un día lluvioso en el que parecía que sería imposible que pudiéramos salir. Recuerdo las palabras de D. Juan Fuentes durante la misa preparatoria de cara a la salida: “No estéis nerviosos ni lloréis, si vamos a salir”. Y así fue, cuando llegó la hora la lluvia desapareció y pudimos salir a la calle. Muchos nervios dentro de mí, ya que era la primera vez que salía en una procesión de Semana Santa, y mucha emoción ya que mi abuelo se encontraba hospitalizado y días después murió y no pudo verla, con las de veces que le había hablado yo de éste sueño. Un día y una fecha que jamás en mi vida olvidaré.

Ya con 16 años entré a formar parte de la Junta de Gobierno de la Hermandad como Vocal de Juventud durante los tres últimos años del mandato de Ángel. Y es por esto sobre todo por lo que lo considero como mi “Padre Cofrade”, ya que él fue el que me dio la oportunidad de entrar en la Hermandad, de participar en todos y cada uno de sus actos y de formar parte de su Junta Gobierno a pesar de mi juventud. Él fue el que me enseñó como funciona una cofradía por dentro y el que me hizo ver que esto no es solo cosa de una semana al año, sino que tiene muchísimo trabajo detrás y hay que arrimar el hombro entre todos y remar todos en una misma dirección, ya que solos no vamos a ninguna parte. GRACIAS Ángel por darme ésta oportunidad.

A razón de pertenecer a la Junta de Gobierno, la venida de María Santísima del Auxilio la viví mucho más de cerca que la del Cristo, ya que pude estar presente desde el momento en el que llegó a la ciudad. También fue una noche de Enero, pero del año 2008. Pasaban un poco más de las doce de la noche, hacía tanto frío que incluso caían unos ligeros copos de nieve. Llegó el furgón donde venía nuestra Madre, envuelta en una sábana roja de damasco procedente de Sevilla, del mismísimo taller del imaginero Álvarez Duarte. Entró por la puerta principal del templo, directamente al Altar Mayor. El grupillo que allí nos encontrábamos nos resguardamos durante unos minutos en la sacristía, mientras la preparaban para que pudiéramos contemplar su rostro y así poder presentarnos ante Ella. En ese momento se podía escuchar el mismísimo silencio cuando nuestras miradas llenas de intriga se dirigieron hacía la suya, al cabo de unos segundos ese silencio se rompió con lágrimas y sonrisas de la emoción que en ese instante se podía respirar.

La confección de la talla del Tribuno montado a caballo. Recuerdo ir al chalet de Gerardo en la recta de Torreperogil a recogerlo y llevar yo la cabeza, para trasladarlo a la cochera de la calle San Marcos y allí terminarlo por las dimensiones tan grandes que tenía. Tardes y tardes que me bajaba para echarle una mano en lo que podía, pasándole los pinceles, sujetando la tableta con las pinturas o simplemente contemplando cómo se hacía una imagen tan espectacular.

Recuerdo también la presentación del cartel oficial de la Semana Santa de Úbeda del año 2009 que protagonizó la Hermandad. Era su primer y único cartel que hasta la fecha posee y por ello, fue un momento especial y del que me siento orgulloso de poder haber participado desde tan cerca. Son momentos que guardo y guardaré para siempre en el interior de mi corazón.

Y ya paro de contar vivencias y anécdotas relacionadas con la Hermandad, que si no podríamos estar aquí horas y horas y no es plan, que hay que ir a disfrutar con la familia y amigos de lo que queda de puente.

## UN SUEÑO HECHO REALIDAD

Siete jóvenes, cuyo sueño era formar una banda de CC.TT para poder ser la décima trabajadora del paso de Misterio de Nuestro Señor Jesucristo en su Prendimiento. Y así hacer más llevadero el caminar a las cuarenta y cinco almas que portan a nuestro Sagrado Titular.

Todo comenzó como ya he mencionado anteriormente, a raíz de formar parte de la banda del “cole”. Se hacía corto ya el ensayar solo durante un mes, por lo que decidimos hablar con el Hermano Mayor de la Cofradía y proponerle intentar formar una banda para la misma. Nos dijo que si, así que nos pusimos manos a la obra y comenzamos a buscar gente, ya que solo éramos siete personas, pero no encontrábamos a nadie. No perdimos la esperanza, por lo que empezamos a quedar para ensayar los sábados con toda nuestra ilusión puesta en ello. Recuerdo el día que nos propusieron tocar detrás de la parihuela en un ensayo de costaleros, era solo marcar el paso pero eso para nosotros era un gran avance y sentir que cada vez estaba más cerca nuestra meta. Una de aquellas tardes dijimos: *“algún día seremos los cimientos sobre los que se construya este maravilloso proyecto”*. Y así fue, aunque para ello tuvieron que pasar unos cuantos años más.

En Mayo de 2006, la Junta de Gobierno de la Hermandad decidió meterse de lleno en este proyecto y apostar fuerte para que esto saliera adelante. Es aquí cuando se creó la Banda de CC.TT. Nuestro Señor Jesucristo en su Prendimiento. La banda se formó con cuarenta componentes bajo la dirección musical de D. Joaquín Gámez Esteban y D. Salvador García Moya como responsable de banda. Como en todos lados, los inicios siempre cuestan, pero nuestras ganas y nuestra ilusión hacían que avanzáramos a pasos agigantados ensayo tras ensayo. Comenzamos a trabajar y a montar marchas como: Ego Sum, La Dolorosa, Cristo del Amor, Virgen de la Paloma, etc.

Ya en el año 2007 nos presentamos al pueblo de Úbeda en un concierto que sirvió de apadrinamiento con la Banda del Sol de Sevilla. Ya os podéis imaginar lo que eso suponía para estos siete jóvenes que tanto tiempo habíamos estado

luchando por conseguir lo que aquel día se celebraba. Anotar que ese año y a pesar de solo ser el primero, la banda tuvo dieciocho salidas entre certámenes y procesiones (Jaén, Archidona, Quesada, etc.). Ese mismo año, la Hermandad nos eligió para salir tras el Paso de Misterio ese Miércoles Santo, aunque por inclemencias meteorológicas no pudimos salir a la calle y terminar de cumplir nuestro sueño.

Decir que la Banda de CC.TT. Nuestro Señor Jesucristo en su Prendimiento aunque no salga a la calle ni ensaye, sigue viva, ya que siempre que estemos aunque sea una persona que la llevemos dentro con amor y sigamos recordando en nuestro corazón aquellos momentos tan mágicos que vivimos, así será, y he de decir que estamos más de uno. Ojalá que algún día se volviera a retomar este proyecto y de nuevo escuchemos sus notas tras nuestro Cristo de ojos azules.

No quiero terminar este apartado sin antes mencionar a dos personas que fueron muy importantes en este proyecto y que eran dos componentes más, Salva y Maruja. Madre e hijo que lucharon muchísimo porque todo esto saliera adelante y fuera más fácil. Las puertas de su casa siempre estaban y están abiertas para lo que hiciera falta, no faltaba una merienda los días que teníamos que tocar; si había que coser algún bajo o algún botón, allí estaban esas manos incansables para hacerlo. GRACIAS Salva y Maruja.

Y como no, GRACIAS Pedro, Andrés, Sara, David, Juan Carlos y Paco por los momentos que vivimos haciendo lo que más nos gustaba durante tantos años. Y GRACIAS a todas las personas que han pasado por la banda o que de una manera u otra han participado de este sueño.

## **SER COSTALERO**

¿Hay algo más bonito que ser costalero? En mi humilde opinión tengo que decir que no, que ser costalero es la experiencia, la sensación y el trabajo más bonito que una persona puede experimentar. Es el sitio de mayor privilegio para un cofrade dentro de una procesión.

Te preparas durante meses para ese momento. Llega el día y como un ritual preparas tu ropa para que no se te olvide nada, zapatillas, pantalón, camiseta, sudadera de la hermandad, faja y costal bien planchados para que no nos salga ninguna herida, morcilla, medalla que irá colocada en la faja, tablilla de relevos y una foto de nuestros titulares. Nos vamos para el templo y allí nos esperan Ellos junto al resto de hermanos costaleros y nazarenos, saludando a gente que llevas un tiempo sin ver. Toca prepararse, calentamos y nos colocamos la ropa con mucho mimo y delicadeza para que el trabajo sea bueno y cómodo. Ya delante del paso, los miramos antes de comenzar y mediante una oración les damos lo primero de todo las gracias por regalarnos estar allí un año más, les pedimos que tengamos una buena estación de penitencia y les rogamos que nos abran las puertas del cielo para subir a verlos. Nos adentramos al interior del paso, cruzamos la suave barrera de terciopelo que separa lo terrenal de lo divino. Todo está muy oscuro y muy silencioso y de pronto suenan tres golpes de martillo como si fuera el aviso de que nuestro tren va a partir, se escucha una voz que nos indica nuestro destino, ¡AL CIELO! y un golpe de martillo que hace que despeguemos hacia la gloria. Una bonita y melodiosa sinfonía que nos marca el paso, nos indica que ya estamos en el paraíso, donde nos encontramos a nuestros seres queridos y amigos que ya descansan junto a Ellos, sonreímos, nos damos un fuerte abrazo, conversamos, nos decimos un te quiero, y son ellos los que nos acompañan a la casa del Padre y de la Madre. Una vez allí entramos sin tener ni que llamar a la puerta, porque su casa está abierta siempre para cualquiera que lo necesite, nos sentamos a su lado, nos pone su mano sobre nuestro hombro, nos miramos fijamente y comenzamos a tener una larga y tendida charla. Ellos son pacientes y saben escuchar, cosa que nosotros deberíamos de aprender. Les damos gracias por todo lo que nos dan cada día, por cuidar a nuestros seres queridos, a nuestros amigos, por estar siempre incansablemente caminando a nuestro lado sin soltarnos de la mano, les contamos nuestras inquietudes, nuestros miedos, nuestras penas, lloramos y como no, reímos y contamos nuestras alegrías y gratas noticias, nos hacen reflexionar y nos curan de todos nuestros males. En esto que de nuevo se escucha un golpe de martillo, es el aviso de que debemos de volver a poner los pies en la tierra, de que

llega la hora de meditar lo vivido, de aplicárnoslo, y de hacérselo llegar a nuestros allegados y a la gente que más lo necesite.

Es ahí donde está la grandeza de este oficio, que nos permite estar muy cerca de Dios y de su Santa Madre. Y es por ello que debemos defenderlo, invitar a nuestra gente a probarlo, intentar mejorar escuchando a gente ya experimentada, porque siempre hay algo nuevo que podemos aprender. Siempre con los pies en el suelo, con humildad y apelando a la unión de todos, porque esto no es solo cosa de una persona sino de un gran grupo de gente que quiere y ama a sus titulares y su hermandad y deben de ir todos a una. Ayudarnos siempre que haga falta, meter riñones fuertemente, arrimar el hombro con el compañero de trabajadera y disfrutar.

Y es aquí donde nos hacéis cargar con toda pena y esfuerzo para comprender que es la vida, paso a paso.

### **“AMANTE DE ÚBEDA, DE SUS TRADICIONES Y DE SU SEMANA SANTA”**

Tengo que reconocer y gritar a los cuatros vientos que me siento muy orgulloso de haber nacido en Úbeda. Nacer en ésta bonita ciudad declarada Patrimonio Mundial de la Humanidad por la UNESCO, es todo un honor y orgullo.

Soy un enamorado de sus calles, pasear por ellas es una de mis pasiones. Me encanta perderme por las callejuelas del casco histórico, en las que te adentras y te transportas a otra época. Sentarme en la Plaza Vázquez de Molina un día entre semana que no haya mucho trasiego de viandantes, turistas y vehículos, para poder así contemplar los monumentos que grandes arquitectos nos regalaron y que tanta historia albergan entre sus grandes muros de piedra.

También me reconozco un amante de sus tradiciones, tanto culturales como gastronómicas. Respecto a las culturales me encanta su feria a la que le da nombre nuestro patrón, San Miguel Arcángel, sus puestos de castañas y gachas que se instalan en plazas y calles de nuestra ciudad para la festividad de todos los Santos

organizado como no por nuestras cofradías y hermandades, su Navidad donde apreciamos la caridad y el calor de nuestros paisanos, cofrades e instituciones con los inmigrantes que vienen a la campaña de aceituna, sus hogueras que se celebran para San Antón, su Cuaresma y su Semana Santa de la que ahora hablaré, la romería de la patrona Nuestra Señora de Guadalupe, sus Cruces de Mayo, su Semana Santa chica donde los más peques son los protagonistas, sus procesiones de Gloria, su Corpus Christi, sus fiestas del renacimiento para conmemorar que somos Patrimonio de la Humanidad, etc. Sobre las gastronómicas, sus andrajos, hornazos, ochíos con morcilla en caldera o con habas después de los ensayos de costaleros, puritos americanos, palodús, huesos de santo, roscos de Jesús, etc.

Vayamos al tema cofrade, hablemos de nuestra Semana Mayor a la que amo con toda la fuerza de mi corazón. Me encantaría volver atrás en el tiempo para poder volver a vivir aquellos momentos tan especiales que viví de las manos de mis padres que eran los que me llevaban a ver las procesiones.

He tenido que escuchar menosprecios hacía ella, que estaba anticuada y que algunas cosas quedaban un poco catetas, que tenía que actualizarse, que esto de las ruedas está obsoleto, que esto de las bandas militares ya era historia... ¡Que equivocada está toda esta gente!

Tenemos el privilegio, la suerte, el placer y el honor de decir que poseemos una Semana Santa con sello propio, que fue declarada de Interés Turístico en el año 1979, y es ahí donde está la riqueza y grandeza de la misma. Debemos y tenemos la obligación de sentirnos representados y orgullosos de nuestra Semana Mayor y de defenderla. Debemos saber atesorar nuestras costumbres y tradiciones. También decir que desde que comenzó este milenio, las hermandades que se han incorporado han introducido nuevos aires pero han sabido respetar la identidad, por lo que son totalmente compatibles.

Estamos en el ecuador de la Cuaresma, sigamos disfrutando de ella pero no solo de lo estético, material, etc. Aprovechemos estos días para acercarnos a Dios,

reflexionar, hablar con Él, acercarnos a su presencia, sacar nuestros miedos e inquietudes, renovar nuestra alma, etc. No olvidemos nunca que somos cristianos.

Llegará el Domingo de Ramos, sonarán toques alegres de corneta y tambor, el sol irradiará la piedra dorada de la Iglesia de la Trinidad y sus puertas se abrirán, del interior de su templo el Señor montado a lomos de un **Borriquillo** inaugurará la Semana Santa, saldrá a las calles para impregnar de **Amor** a todo el pueblo de Úbeda.

El Lunes Santo nos trasladaremos a la zona más antigua y noble de la ciudad, allí María la llena de **Gracia** recorrerá sus calles sobre la cerviz de sus hijos costaleros. Este mismo día y a muy poca distancia, se hará el silencio, se respirará aire de recogimiento y **Pasión**.

El Martes Santo, cuando el sol se marche y se haga presente la luna, una **Noche Oscura** nos invitará a acercarnos a Jesús para meditar, reflexionar y orar, mientras su Madre rota de dolor de verlo en el madero, no podrá aguantar sus **Lágrimas** por los callejones del barrio de San Nicolás.

Miércoles Santo, huele a traición. Uno de los presentes en esa última y **Santa Cena**, por medio de un beso y por tan solo treinta monedas, venderá a nuestro Señor y seremos testigos desde el colegio de Salesianos, al **Prendimiento** de nuestro Redentor bajo los sonos de **Auxilio**.

Llegará ese Jueves que brilla más que el sol. Túnicas blancas y capiruchos verdes **Esperanza** partirán desde la Basílica menor de Santa María, para que junto con nuestro Señor, tengamos un ratito de **Oración** para prepararnos aún mejor de cara a lo que se avecina. El claro bajo de San Isidoro se inundará de humo y desconsuelo, tras esa marea de humo y atado a una **Columna** saldrá azotado y su Madre no se cansará de pedir **Caridad** y compasión para su hijo, siempre con **Fe** y con esa gran **Humildad** que la caracteriza, a pesar de que sabe que llegará su **Buena Muerte**. En una plaza abarrotada de gente, se leerá la más injusta de las

condenas, escuchará su **Sentencia** de muerte. Echo que provocará las **Penas** en el corazón de su bendita Madre junto con el del pueblo allí presente esa noche.

Viernes Santo, aún no habrá salido el sol, y cientos y cientos de varales de tulipas serán los encargados de iluminar la puerta de la Consolada. Para verte salir **Jesús** de mis amores cargando tu Cruz un año más con todas tus fuerzas a pesar de tus **Dolores**. Tu cruz se hará pesada y tu gente, que siempre estaremos en deuda contigo por todo lo que nos diste, te ayudaremos para levantarte de tu **Caída** y para que el camino que te queda por recorrer hasta el monte calvario tenga menos sabor de **Amargura**. En la lonja de la Trinidad, seremos testigos de tu **Expiración** y de los **Dolores** de tu Madre que ve como te marchas. Al medio día del Viernes Santo, presenciaremos tu **Descendimiento** y como tu Madre llena de **Angustia** coge tu cuerpo para abrazarlo por última vez. En el barrio de San Millán podremos observar la **Soledad** de tu cruz. Y ya a la noche, te acompañaremos junto a tu Madre de **Nazaret** en tu **Santo Entierro** de camino al **Sepulcro**.

Y pasarán tres días y llegará ese Domingo, donde podremos verte **Resucitado** y donde bajo el son de toques alegres, de júbilo, escoltado por gallardetes que anunciarán tan grata noticia, dejarás tu **Paz** sobre el pueblo de Úbeda.

Todo habrá acabado entonces, pero podremos salir a la calle a darle el último chupetón a nuestro purito americano, a comernos nuestro último hornazo, a comprarnos nuestro último penitente para la colección y a anunciar que ¡Cristo Vive! ¡Cristo ha Resucitado! ¡Aleluya!.

Y después de escribir todo esto no podía dejar pasar la oportunidad de nombrar y darle las gracias a una serie de personas que han sido muy importantes en nuestra Semana Santa por su entrega, dedicación y por lo que nos han dejado. Francisco Palma Burgos, Amadeo Ruíz Olmos, Ramón Cuadra, Julián Moreno, el maestro Herrera, Marcelo Góngora y así un sinfín de nombres más. De un cofrade ubetense, GRACIAS.

*“Salve, Madre de Dios y Madre Nuestra Virgen Santísima del Auxilio.  
Nazarena de azul manto, y ubetense de verde olivo.  
A ti acudimos suplicantes pidiendo tu protección en nuestras necesidades.*

*Auxiliadora y abogada nuestra,  
pide a Dios Padre, por intercesión de tu hijo,  
prendido por amor hacía nosotros,  
que obtengamos los dones del Espíritu Santo para caminar hacia él, como hijos de la  
Iglesia.*

*María Santísima del Auxilio,  
Inmaculada de bello rostro,  
que tu manto nos cubra y tu presencia nos acompañe siempre.  
Por Jesucristo Nuestro Señor.*

*Amén.”*

Rvdo. D. José Mario Pérez Sánchez